



tres puntos doctrinales del franciscano criollo. Eusebio Quiroz Paz-Soldán, catedrático de la Universidad Nacional de Arequipa y Alejandro Málaga Medina, ex Vice-Rector de la misma Universidad de Arequipa, son los autores de una investigación sobre «Doctrinas de Indios en Arequipa (siglo XVI)» que se inicia con una interesante panorámica de la religiosidad indígena.

La publicación recoge el programa de tres exposiciones que se celebraron con motivo del evento: bibliográfica, de arte sacro y de maquetas de monumentos artísticos; en la primera destacan algunos de los incunables y rarezas bibliográficas conservados en los fondos arequipeños, entre los que aparece el panegírico en pro de las ciencias y de los estudios de Juan Espinosa y Medrano (El Lunarejo).

E. Luque Alcaide

Odorico SÁIZ, *Restauración de la Orden Franciscana en el Perú en el siglo XIX*, pról. Julián Heras (V Centenario: «Franciscanos Evangelizadores del Perú», 6), Lima 1993, 253 pp.

Para poder escribir una historia lo más completa posible de la Orden Franciscana en el Perú sería necesario primero llevar a cabo investigaciones parciales de tema, biografías o épocas determinadas. Sólo así se podría presentar una historia seria y documentada. Pero con sentimiento tenemos que decir que carecemos todavía de tales estudios, pues sólo para ciertos temas monográficos se ha escrito y publicado algo.

Precisamente la obra que hoy tenemos el agrado de presentar llena uno de estos vacíos, al estudiar en profundidad uno de los períodos claves de la historia franciscana en el Perú: la de su *restauración* después de la guerra de la independencia, en la que y después de ella todas las Órdenes religiosas tuvieron que

pasar una crisis de muerte. El autor sigue paso a paso esa ruina y su lenta y trabajosa restauración, destacando las figuras de las principales personas que intervinieron en ella.

Este proceso de restauración franciscana no sólo benefició al Perú sino a sus países de la América del Sur, especialmente y como primeros a Bolivia y Chile. Es lo que abarca principalmente esta obra de Mons. Odorico, aunque solamente la haya desarrollado sólo en parte cuanto al tiempo (1824-1860) y el espacio, dejando de momento de lado, por circunstancias difíciles, las actividades apostólicas de los Colegios restaurados y su posterior expansión con nuevas restauraciones, fundaciones y actividades misionales entre fieles e infieles en las naciones referidas y en su éxito semejante en el Ecuador y Colombia.

Los firmes fundamentos de esta restauración se debieron al insigne Misionero riojano, hijo de la Provincia de Burgos, *P. Andrés Herrero*, afiliado desde 1810 al Colegio de Propaganda Fide de Moquegua, en el sur del Perú, con sus respectivas Misiones en sus selvas orientales. En ellas se había quedado casi solo durante los años tan azarosos de las guerras de la Independencia, sobre todo después de la desacertada supresión por Bolívar en 1824 de los dos Colegios Misioneros de Ocopa y el citado de Moquegua, en contra de todos los verdaderos intereses nacionales y religiosos del país. Con razón ha sido llamado *Padre y Restaurador* de los Colegios de Propaganda Fide de la América del Sur.

Y es que este Misionero supo poner en ello toda su energía y dedicación, especialmente por sus dos difícilísimos viajes al viejo mundo en busca de Misioneros para realizar su obra, consiguiendo en ellos, pese a dificultades económicas, sociales y religiosas, al parecer insuperables, reunir en pocos años casi cien Misioneros, españoles e italianos, bien formados y en general de óptimas cualidades. Contó con el apoyo moral y económico de los respectivos Presidentes y Obis-



pos de las naciones beneficiadas, que habían puesto en él toda su confianza.

La institución de que se sirvió para lograr su propósito no fue otra que la de los Colegios de Propaganda Fide, que habían cumplido un rol importantísimo en las Misiones católicas de Hispanoamérica desde fines del siglo XVII. Al fenecer el dominio español, esta institución también decayó y estuvo a punto de desaparecer, pero revivió con tanto o mayor fuerza que antes en las nacientes Repúblicas independientes. La misma Orden franciscana que los había fundado los protegió después con nuevas leyes y amparo especial, y así pudieron volver a prestar valiosísima ayuda a la conservación, extensión y fervor del cristianismo por todo el siglo XIX en todas esas naciones.

La obra que hoy presentamos en edición castellana es la tesis doctoral del entonces P. Odorico Sáiz, hoy Obispo emérito de Requena, Perú, hijo de la Provincia de San Francisco Solano, elaborada en el Ateneo Pontificio Antoniano de Roma (1946-1950) y editada en latín en Lima en 1972, en la imprenta San Antonio de los PP. Descalzos, Imprensa limpiamente, sin errores tipográficos y escrita en un estilo muy sencillo y claro, pero en estilo académico entonces exigido. Como fue publicada en latín y en sólo unos pocos centenares de ejemplares, esa historia ha pasado casi completamente desconocida. Pero para ponerla al alcance de un número mayor de lectores, pues se ve que el latín asusta cada día a más gente, el P. Braulio Romero, la tradujo al castellano con elegancia y cariño pocos meses antes de su sentida muerte, acaecida el 5 de octubre de 1990. Todos agradecemos su gesto profundamente y todos la podrán leer con gusto y provecho. Se escribió la tesis a base de largas e intensas investigaciones en los Archivos del Perú y de Roma, especialmente en el fundamental de Propaganda Fide. La dirigieron y juzgaron especialmente dos eminentes historiadores francisca-

nos de Roma, los PP. L. Oligier y J. M. Pou.

Como la obra fue escrita hace ya casi medio siglo y después se han publicado diversos y muy buenos trabajos de historia franciscana relacionados con su tema, es fácil advertir que en la bibliografía se nota esa ausencia. Por eso hemos tratado de subsanarla en la sección correspondiente con una adicional.

La restauración del P. Andrés Herrero llevó consigo además de la recuperación o fundación de nuevas casas franciscanas, cerradas por el radicalismo liberal, la reforma de muchos Monasterios femeninos, la reapertura de las Misiones de la Selva, el continuo fomento de las Misiones populares en ciudades y pueblos, los trabajos en parroquias, colegios y cárceles, y el comienzo de la propaganda escrita en hojas volantes, libros y revistas. El pueblo cristiano sintió como una nueva fuerza pentecostal contra los rabiosos e irracionales ataques de grupos sectarios antirreligiosos.

Se comenzó la restauración en el Alto Perú en la recientemente creada República de Bolivia. Siguió poco después la del Perú con la del Colegio de Santa Rosa de Ocopa, 1836, tronco fecundo de todos los Colegios franciscanos de Propaganda Fide de Sudamérica. En esa misma nación y por el Ocopa se fundó pocos años después otro de los grandes Colegios, el de los Descalzos de Lima en el año 1852. Con la fuerza y prestigio de los dos se fueron fundando otros nuevos, todos centros de viva actividad apostólica, dentro y fuera del Perú.

Como se ve, el período que abarca la obra es corto en el tiempo y largo en los espacios. Son sólo cerca de treinta años (1824-1860) sumamente ricos en humanismo y realizaciones religiosas y misioneras, con nuevos métodos y nuevas fuerzas.

J. Heras